



DÍA CON DÍA
Héctor
Aguilar
Camín

Los piratas de Mogadiscio

El International Maritime Bureau lleva la estadística de los barcos secuestrados por piratas en los mares del mundo. Su informe de 2008 registra las cifras mayores desde que empezó la cuenta, en 1991.

La mayor parte del aumento se debe a la multiplicación de los piratas de Mogadiscio, capital de Somalia, un Estado fallido.

En 2008 hubo 49 barcos secuestrados, 42 de ellos por piratas de Mogadiscio; 889 miembros de tripulaciones fueron tomados como rehenes, 815 por piratas de Mogadiscio.

En el verano de 2007, cuando se apoderaron de un carguero ucraniano que llevaba 30 millones de dólares de armamento pesado, a Kenya según unos y a Sudán según otros, reporteros de *The New York Times* pudieron entrevistar, mediante un teléfono satelital, en la mismísima cubierta del barco, al "vocero autorizado" de los piratas, el señor Suguli Ali.

El señor Suguli dijo no tener conocimiento de la carga bélica del barco ni intención de venderla, como se había dicho, a los rebeldes islamistas que asolan Somalia. "Sólo vimos un barco grande y lo paramos", dijo Suguli, y agregó: "Somalia ha sufrido muchos años de destrucción por todas estas armas. Nosotros no queremos que sigan el caos y el sufrimiento. No vamos a desembarcar las armas. Sólo queremos dinero".*

Según el señor Suguli, los piratas de Mogadiscio han sido mal comprendidos en el mundo. "No nos consideramos bandidos de los mares. Los bandidos son quienes pescan ilegalmente en nuestras aguas y tiran basura y transportan armas. Simplemente estamos patrullando nuestras aguas. Piensen que somos guardacostas".

Las aguas somalíes son pródigas en atún y no tienen vigilancia desde la crisis de 1991 que sumió al país en una virtual ausencia de autoridad. La vigilancia empezaron a hacerla entonces los propios pescadores. De la vigilancia armada, los vigilantes pasaron al asalto para exigir a las embarcaciones que pagaran un impuesto.

Los impuestos son hoy rescates y los asaltos, secuestros. El año que tomaron el carguero ucraniano habían secuestrado 25 barcos y obtenido rescates de un millón de dólares por cada uno. "Somos mucha gente", dijo el señor Suguli, "y todos tenemos que comer".

Cuando le preguntaron si sabía que estaba rodeado por buques de guerra estadounidenses, el señor Suguli respondió que sí. No había miedo en su voz cuando dijo: "Sólo se muere una vez".

*Jeffrey Gettleman: Somali Pirates Tell Their Side: They Want Only Money, NYT, 20 septiembre, 2008. ■M

acamin@milenio.com

